



Familias

Guía Práctica para desarrollar
el discipulado relacional

TEN×10

Objetivo: El discipulado juvenil relacional incluye apoyar a los padres y cuidadores para que las familias estén conectadas con una comunidad de fe que moldee a sus vidas en casa.

El Modelo Formativo de la Fe

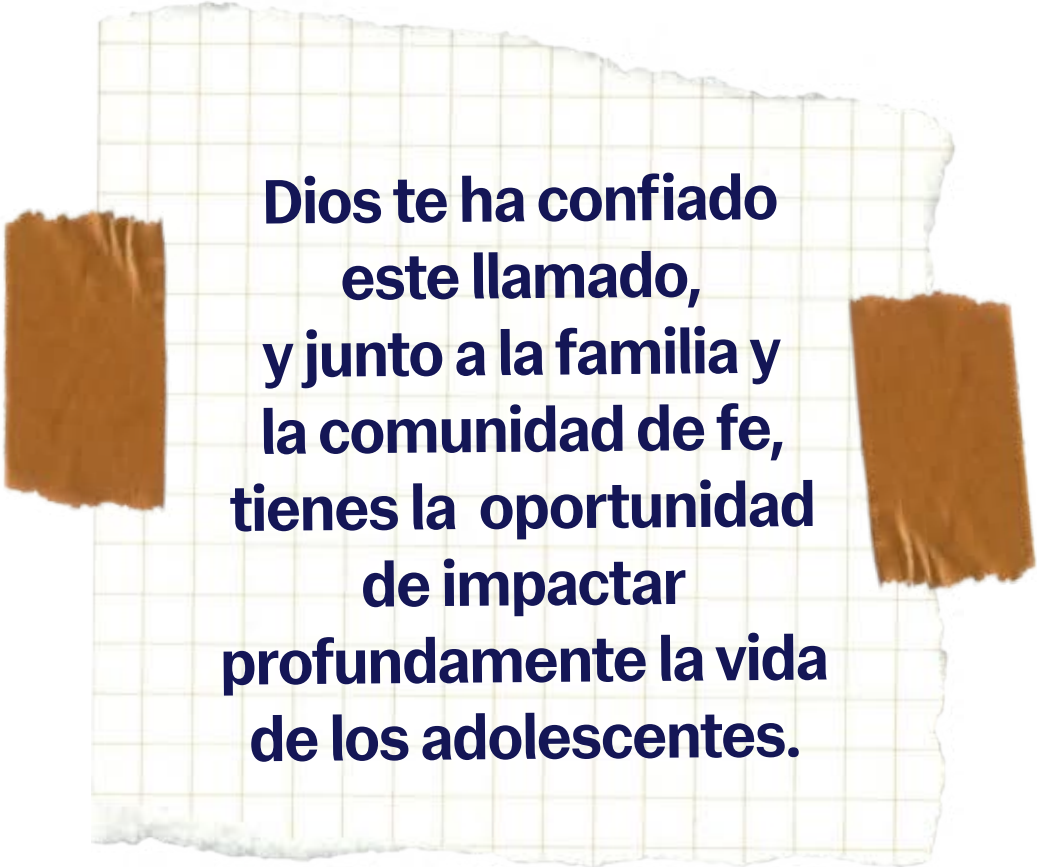




Introducción



Querido líder de adolescentes: gracias por tu disposición a servir a esta generación que se encuentra en una etapa crucial de su vida. Tu labor es valiosa, aunque muchas veces desafiante. Estás sembrando en corazones que pronto tomarán decisiones que marcarán su futuro y el de la iglesia. **Por eso, queremos animarte: no estás solo en esta tarea.**



**Dios te ha confiado
este llamado,
y junto a la familia y
la comunidad de fe,
tienes la oportunidad
de impactar
profundamente la vida
de los adolescentes.**

En medio de una sociedad y una cultura que empujan a las familias a vivir aisladas de la comunidad, en donde se impone el individualismo y el sálvese quien pueda, las familias latinas somos como una especie de resistencia. Con nuestras mesas coloridas, reuniones familiares ruidosas y sabores indispensables, **somos una parte esencial de la comunidad y, por supuesto, de la familia de Dios.**

Podemos afirmar que la espiritualidad en las familias latinas es, en esencia, comunitaria. La familia es la que moldea los valores personales, sociales y religiosos de quienes la componen. El discipulado suele desarrollarse en contextos multigeneracionales: los jóvenes latinos crecen rodeados de primos, hermanos, padres y abuelos, aprendiendo la fe a través del ejemplo y de los rituales compartidos. El discipulado no se concibe como un “programa juvenil” aislado, sino como un proyecto de familia y de comunidad.

La experiencia demuestra que la manera más efectiva de lograr que los adolescentes sean más comprometidos y serios en su relación con Dios y con la iglesia, es teniendo padres igualmente comprometidos y serios en su propia relación con Dios y con la comunidad de fe. **Cuando los padres modelan una fe auténtica y activa, los hijos reciben un testimonio vivo que marca su corazón y sus decisiones.**

Por eso, si deseamos congregaciones con adolescentes espiritualmente sanos, necesitamos invertir en padres espiritualmente sanos. **El discipulado relacional con adolescentes no puede separarse del discipulado con las familias: ambos van de la mano.**

Como líderes de jóvenes, estamos llamados a animar, equipar y acompañar a los padres, de modo que juntos podamos nutrir a la próxima generación como participantes plenos en el reino de Dios.



Cómo equipamos a la familia desde la iglesia



Necesitamos comunidades intergeneracionales que apoye la fe y el futuro de las jóvenes. La mejor oportunidad para la Iglesia del futuro está en volver a imaginar cómo involucramos a la familia.

La vida cristiana nunca fue pensada para vivirse en soledad. No ha existido ni existirá un discípulo de Jesús que crezca en la fe de manera aislada; el discipulado es siempre una experiencia comunitaria, un verdadero trabajo en equipo.

La familia siempre ha sido un espacio fundamental para vivir y experimentar la fe, educar y formar. El discipulado no comienza en un salón de clases, sino alrededor de la mesa familiar, en las conversaciones cotidianas y en los momentos compartidos. **La formación espiritual sucede en el trabajo conjunto e intencional entre el hogar y la iglesia.**

Cuando hablamos de activar a la familia, no pensamos en un programa más de la iglesia, **sino en recuperar el hogar como un centro espiritual de**

la vida cristiana. Moisés lo expresó claramente al pueblo de Israel en Deuteronomio 6:4-7:

4 ¡Escucha, Israel! El Señor es nuestro Dios, solamente el Señor. 5 Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. 6 Debes comprometerte con todo tu ser a cumplir cada uno de estos mandatos que hoy te entrego. 7 Repíteselos a tus hijos una y otra vez. Habla de ellos en tus conversaciones cuando estés en tu casa y cuando vayas por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes (NTV).

En el texto se destaca el papel vital de los padres en la transmisión de la fe, así como la importancia de la familia extendida. Israel se concebía a sí mismo como una gran comunidad: los hijos de cada familia eran también los hijos de la comunidad. Esta visión encierra una poderosa verdad teológica: **“Los hijos de la comunidad son los hijos de todos”**. Podríamos parafrasear a Moisés de la siguiente manera: “necesitamos más que el apoyo familiar para influir en la próxima generación”.

Una de las tendencias más emocionantes de la iglesia futura, quizás será el paso del templo al hogar de las personas. Es importante que, como líderes, en lugar de solo plantearnos “¿cómo logramos que las familias vengan a la iglesia?”, debamos preguntarnos: **“¿cómo nos conectamos con las familias durante la semana?”, “¿cómo llegamos a donde sucede la vida?”**. Si la formación ocurre principalmente en casa, todos los días, ¿cómo pueden las iglesias relacionarse con la vida de los adolescentes y sus padres durante las 166 horas en que no están en el edificio de la iglesia semanalmente? **Más adelante, exploraremos seis ideas esenciales para poder cumplir con esa misión.**

La clave del ministerio familiar está en comprender que el servicio a los padres y a la familia no debe ser un programa aislado, sino un enfoque prioritario dentro de nuestro ministerio. **La iglesia está llamada a ser mentora de los padres, para que ellos lleguen a ser mentores de sus hijos, y así la fe se transmita a la siguiente generación.** Lo mejor que podemos hacer por la fe de los adolescentes es aprender a amar, cuidar y servir bien a sus padres.

**Quando fortalecemos a la familia,
fortalecemos también a la iglesia.
Esto es estratégico porque nos convierte
en aliados de la familia para un mejor
discipulado de los adolescentes.**

Para reflexionar

- 1. ¿Consideramos hoy a las familias de nuestra iglesia como el centro de la formación espiritual de los adolescentes?**
- 2. ¿En qué aspectos hemos dependido demasiado de lo que pasa en la iglesia el domingo y hemos descuidado lo que ocurre en casa el resto de la semana?**
- 3. ¿Cómo podemos llevar la iglesia a las familias durante la semana, en lugar de esperar que todo suceda en el templo?**

Manos a la Obra

- 1. Orar intencionalmente por los padres de los adolescentes, pidiendo a Dios que renueve su fe y les dé fuerzas para discipular en casa.**
- 2. Replantea la visión de nuestro ministerio: asegúrate de que el discipulado de los adolescentes esté profundamente conectado con el discipulado de sus familias.**

A continuación, te compartimos una herramienta valiosa y práctica que te permitirá hacer un diagnóstico inicial de las familias a las cuales estás sirviendo en tu grupo de adolescentes. Aprovecha esta oportunidad y haz estas preguntas a los padres o tutores de tu grupo.



Evaluación de las necesidades familiares

1. ¿Cuáles son las tres necesidades más importantes de tus hijos en esta etapa?
2. ¿Cuáles son las tres cosas más importantes que nuestro ministerio de adolescentes podría hacer para ayudarte en la crianza de tus hijos?
3. ¿Qué tan conectados se sienten tus hijos a la iglesia?
4. ¿Cómo podemos ayudarles a vincularse con las otras familias de la iglesia?
5. ¿Cuáles son los mayores desafíos que enfrenta tu familia en este momento? (Tiempo, economía, comunicación, tecnología, etc.)
6. ¿Qué fortalezas o valores familiares quisieras que afirmemos y apoyemos desde la iglesia?
7. ¿Qué esperas que tu hijo(a) reciba espiritualmente al ser parte de nuestro grupo de adolescentes?



El trípode indispensable: liderazgo, personas adultas y familia

En su carta a Tito, el apóstol Pablo establece principios que siguen siendo fundamentales para la iglesia de hoy. El capítulo 1, recalca que los líderes deben ser personas íntegras, con una vida familiar ordenada y un carácter que respalde la fe que profesan (Tito 1:6-9). El liderazgo comienza en casa: si un líder sabe guiar con amor y firmeza a su propia familia, también podrá cuidar de la familia de la fe.

El capítulo 2 amplía la visión mostrando cómo cada generación dentro de la iglesia tiene la responsabilidad de formar y hacer discípulos a la siguiente. Los hombres y mujeres maduros deben modelar y enseñar a las más jóvenes (Tito 2:2-6).

Este marco teórico nos recuerda que el discipulado es comunal. Cuando padres y líderes trabajan juntos,

el discipulado se convierte en un esfuerzo relacional y generacional, que prepara a los jóvenes a ser discípulos firmes en un mundo lleno de desafíos.

1. Modelar carácter antes que habilidades (Tito 1:5-9)

La carta a Tito acentúa que los líderes (ancianos/obispos) deben ser irrepreensibles, hospitalarios, prudentes, amantes del bien, justos y santos. Esto enseña que la nueva generación necesita ver en sus padres, maestros y líderes un carácter íntegro más que discursos elocuentes.

2. La fe se manifiesta en las obras (1:16)

Se menciona que algunos profesan conocer a Dios, pero sus hechos lo niegan. Para la formación de las nuevas generaciones, esto subraya que la coherencia entre lo que se cree y lo que se vive es esencial.

La formación es intergeneracional y práctica

3. Los mayores forman a los más jóvenes (Tito 2:1-6)

La carta instruye a que los hombres mayores enseñen sobriedad, prudencia y amor, y que las mujeres mayores enseñen a las más jóvenes a amar, cuidar, ser prudentes y puras. Esto muestra que la fe se transmite en comunidad, no solo en el núcleo familiar, y que cada generación tiene la responsabilidad de acompañar a la siguiente.

4. La enseñanza ocurre en lo cotidiano (2:4-5)

Los consejos a las mujeres jóvenes se dan en el contexto de la vida diaria: amar, criar hijos, ser prudentes, trabajar bien en casa. Esto enseña que la formación espiritual no ocurre solo en el templo, sino en el ritmo diario de la vida.

5. El ejemplo personal como método principal (2:7-8)

A Tito mismo se le pide que modele en todo buenas obras, pureza y seriedad. Para las nuevas generaciones, en tiempos postmodernos, las verdades solo son creíbles cuando están encarnadas en la vida de las personas y de una comunidad.

6. Esperanza en la gracia de Dios como motor de una vida santa (2:11-14)

La gracia de Dios nos enseña a vivir de una manera sobria, justa y piadosa, mientras esperamos la venida de Cristo. La espiritualidad que transmitimos a la próxima generación debe ser motivada por la gracia, no impuesta mediante reglas, conectando disciplina con esperanza.

En resumen, Tito 1 y 2 resaltan que la formación espiritual de las nuevas generaciones requiere **líderes íntegros, comunidad intergeneracional, enseñanza en lo cotidiano, modelos de vida coherentes, y una fe basada en la gracia y la esperanza futura.**

Para reflexionar

1. ¿Cómo puedo, como líder de adolescentes, ayudar a los padres a reflejar estos mismos valores en su hogar para que sean modelos de fe y de conducta para sus hijos?

2. ¿De qué maneras puedo equipar a los padres para que sus palabras y acciones enseñen a sus hijos a vivir según los principios de Dios?

Manos a la Obra

1. Extiende el desafío: invita a los padres de tus adolescentes que dediquen un tiempo esta semana para conversar con su familia, escuchar sus necesidades espirituales y orar juntos.

2. Conecta las generaciones: busca un momento en tu ministerio para invitar a familias o personas adultas mayores a compartir su experiencia de fe con los adolescentes, mostrando que el discipulado es relacional y generacional.





Seis ideas fundamentales para llevar el discipulado relacional a la práctica



1. Reconociendo la influencia de las familias

Las familias son la primera y más constante influencia en la vida de los adolescentes. Mucho más que los líderes de la iglesia, los amigos o la cultura, el ejemplo y la presencia de los padres dejan huellas profundas en la fe y el carácter de sus hijos. Comienza a equipar a los padres y cuidadores ayudándolos a reconocer el impacto de estar presentes física, emocional y espiritualmente en el día a día.

Es clave enseñarles a priorizar. Una de las luchas más grandes de las familias latinas, es el uso del tiempo: muchas horas de trabajo, padres que trabajan en varios empleos y poca oportunidad de brindar supervisión y orientación necesaria. La presión de “darles más oportunidades” a los hijos puede hacer que la vida espiritual quede relegada. **Como iglesia, necesitamos acompañar a los padres en la organización de su tiempo,**

recordándoles que la verdadera herencia que dejan a sus hijos no es el estatus social, sino una fe firme en Dios.

Necesitamos ver a los padres con ojos de fe, aun cuando no estén espiritualmente donde quisiéramos que estén. Como líderes, debemos verlos como aliados, no como obstáculos. Debemos creer en su potencial para crecer, cambiar, y convertirse en guías espirituales en sus hogares. La iglesia no reemplaza a los padres; más bien, actúa como mentora para que ellos también puedan formar espiritualmente a sus hijos.

“Estas palabras que hoy te mando deberán estar en tu corazón. Repíteselas a tus hijos una y otra vez. Habla de ellas en tus conversaciones cuando estés en tu casa y cuando vayas por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes”
(Deuteronomio 6:6-7, NTV).

Este pasaje nos recuerda que la formación espiritual se desarrolla en el contexto del hogar, en lo cotidiano, y que los padres son esenciales en guiar a sus hijos hacia Dios.

Para reflexionar

1. ¿Cómo veo actualmente a los padres de mis adolescentes: como aliados o como un reto?

2. ¿En qué áreas considero que los padres de mi grupo necesitan más apoyo? ¿En el manejo del tiempo, en la vida espiritual personal, en la comunicación con sus hijos?

3. ¿Estoy modelando, como líder, una fe que los padres puedan imitar y transmitir en casa?

4. ¿Cómo podría ayudar a que los padres reconozcan su influencia espiritual en la vida de sus hijos?



2. Contemplando los contextos y la composición familiar

El ministerio siempre es contextual. El entorno en el que sirves determina tu acercamiento ministerial. Por esa razón, todo acercamiento al discipulado debe partir del contexto real de las familias. La situación socioeconómica, la dinámica laboral, la estabilidad emocional y hasta la vivienda afectan la manera en que los padres pueden acompañar a sus hijos espiritualmente.

Antes de ofrecer programas o estrategias, es vital escuchar y conocer la realidad de las familias de los adolescentes a quienes servimos. Como decía Eugene Peterson: “No hay ministerio auténtico sin conocer a las personas”.

Conscientes de la realidad familiar

Hoy, en muchas de nuestras iglesias latinas, nos encontramos con familias fragmentadas: madres solteras, padrastros, padres y madres divorciados, hogares donde abuelos o tíos ejercen el papel de cuidadores principales e incluso familias inmigrantes que viven solas aquí mientras las familias directas o extendidas están en sus países de origen. También se encuentran jóvenes que conviven con hermanos de matrimonios anteriores de sus padres. Ante este panorama, un acercamiento lleno de gracia es indispensable, pues muchos padres llegan heridos y con carencias profundas. **En lugar de imponer un modelo idealizado de familia, debemos acompañar a las familias reales, confiando en que Dios puede obrar en medio de su fragilidad.**

Algunas preguntas necesarias para conocer su contexto:

- ***¿Cuál es la situación socioeconómica y laboral de los padres?***
- ***¿Cómo está compuesta la familia?***
- ***¿Están papá y mamá presentes en la vida de sus hijos?***
- ***¿Tienen sus necesidades básicas resueltas?***
- ***¿Cuentan con un techo seguro?***

Estas preguntas no son meramente sociales: nos ayudan a discernir cómo discipular con sensibilidad y realismo.

Adaptar nuestro servicio con sabiduría

Muchas veces queremos copiar modelos pedagógicos o ministeriales de iglesias en otros contextos, sin darnos cuenta de que no reflejan

la cultura ni la realidad de las familias latinas de la iglesia local. El verdadero discipulado requiere adaptar nuestro servicio al contexto de quienes servimos. Jesús mismo fue especialista en contextualizar su mensaje y su método: usó parábolas agrícolas con campesinos, habló de ovejas y pastores en medio de una cultura pastoril, y enseñó en términos de semillas, panes y peces a gente que vivía esas realidades cada día.

«Jesús les contó esta historia: “Un agricultor salió a sembrar. Mientras esparcía las semillas por el campo, unas cayeron sobre el camino, y las aves vinieron y se las comieron”»
(Mateo 13:3-4, NTV).

Para reflexionar

1. ¿Conozco realmente la realidad familiar, cultural y económica de los padres de los adolescentes a quienes sirvo, o me dejo llevar por suposiciones?

2. ¿De qué manera mi ministerio refleja gracia y empatía hacia familias con historias difíciles o estructuras no tradicionales?

Manos a la Obra

1. Escuchar antes de planear: organiza espacios de conversación con padres para conocer su realidad (horarios, retos laborales, dinámicas familiares) antes de diseñar estrategias ministeriales.

2. Adaptar con sensibilidad: revisa y ajusta las actividades, expectativas y formas de comunicación del ministerio para que respondan a las condiciones reales de las familias, y no a modelos importados de otros contextos.



3. Informando, estimulando y cuidando contenidos

Las familias cumplen un papel fundamental como formadores de la fe de sus hijos, y nuestro papel como pastores es caminar a su lado, apoyarlos y darles herramientas que los fortalezcan en esta misión.

El ministerio de adolescentes será mucho más fructífero cuando los padres no se sientan desplazados, sino acompañados. La iglesia se convierte en un aliado cercano de las familias, proveyendo información, estímulo y espacios de apoyo espiritual y práctico.

Algunas ideas para conectarte con los padres de los adolescentes:

Infórmalos

- Usa medios simples y accesibles: correo electrónico, WhatsApp, grupos de Facebook o un boletín breve.

- Manda recordatorios de actividades, resúmenes de las enseñanzas bíblicas y recursos prácticos (artículos, devocionales, podcasts).
- Mantén la comunicación clara, constante y relevante.

Sírvelos

- Ofrece talleres, charlas, seminarios para padres sobre temáticas relacionadas con hijos adolescentes.
- Organiza un día especial de agradecimiento para los padres.
- Conéctalos con otros pastores dentro de la iglesia para que reciban consejería y orientación.

Involúcralos

- Motiva a algunos padres a colaborar en eventos o retiros de adolescentes.
- Busca que participen como mentores, anfitriones de comidas en casa, como líderes de grupos pequeños o voluntarios en áreas logísticas.
- Invita a que compartan testimonios o experiencias sobre lo que ha funcionado con sus hijos.

Escúchalos

- Agenda reuniones periódicas con los padres para que compartan sus inquietudes.
- Recuerda que ellos conocen mejor a sus hijos; su perspectiva es valiosa para el ministerio.
- Realiza encuestas breves para saber qué problemáticas están enfrentando.

Ora por ellos

- Pregúntales cómo puedes orar por ellos. Siempre que le he hecho esta pregunta a algún papa, responden afirmativamente.
- Durante el servicio del domingo, aparta un momento para conversar con alguno de los padres de los adolescentes y ora

con ellos.

- Toma tiempo para orar por los padres y las familias en el grupo de adolescentes.

Dales ánimo

- Ser padres de adolescentes es un desafío. Los padres necesitan recibir aliento y estímulo. Haz el esfuerzo de comunicarles algo positivo sobre sus hijos.
- Reconocer virtudes o avances espirituales de los adolescentes, motiva a los padres a seguir invirtiendo en ellos. Impulsa a los padres a aplicar en casa lo que los adolescentes están aprendiendo.

"Así que aliéntense y edifíquense unos a otros, tal como ya lo hacen".

1 Tesalonicenses 5:11 (NTV)

Proveer herramientas a los padres es más que dar información en la iglesia.

Es caminar con ellos, animarlos, escucharlos y orar por sus familias.

Cuando los líderes reconocen que los padres son los primeros guías espirituales de sus hijos y los apoyan en esa tarea, el ministerio de adolescentes se convierte en un esfuerzo compartido, lleno de esperanza y unidad en Cristo.

Ejemplo práctico

En una reunión de jóvenes, Marcos, líder del ministerio, notó que Daniel, un adolescente un poco tímido, había participado con entusiasmo en una dinámica de grupo. Al terminar la reunión, Marcos se acercó al papá de Daniel y le dijo:

“Quiero felicitarte. Hoy tu hijo mostró una actitud increíble, animó a sus compañeros y se atrevió a participar. Se nota que en casa está recibiendo buenos valores”.

El papá, sorprendido y obviamente emocionado, respondió:

“Gracias por decírmelo. A veces pensamos que no estamos haciendo lo suficiente como padres. Escuchar esto me anima mucho”.

Esa breve conversación generó un cambio. El padre empezó a interesarse más en las reuniones, se ofreció como voluntario para ayudar en un campamento y fortaleció su relación con Daniel, reconociendo con orgullo lo que su hijo estaba logrando.

Una palabra positiva del líder hacia los padres no sólo los anima, sino que también refuerza el vínculo familiar y abre la puerta a una mayor colaboración entre la iglesia y el hogar.

Para reflexionar

1. ¿De qué manera estoy valorando y honrando el papel de los padres dentro del ministerio de adolescentes?

2. ¿Qué oportunidades puedo crear para escuchar más activamente a los padres y acompañarlos en sus necesidades?

Manos a la Obra

1. Esta semana, comparte con un padre o madre mínimo un comentario positivo sobre su hijo y ora con ellos por su familia.

2. Organiza un canal de comunicación (WhatsApp, correo electrónico, boletín) para mantener a los padres informados y conectados con el ministerio.



4. Proporcionado cómplices espirituales

Trabajemos en cultivar una cultura de comunidad intergeneracional, donde cada adulto asuma la responsabilidad de ser un cómplice espiritual en la vida de las nuevas generaciones. Esto significa reconocer que las jóvenes necesitan adultos maduros que las guíen, las abracen y las acompañen, especialmente en un mundo donde muchos crecen sin figuras maternas o paternas sólidas en sus hogares.

Los padres son, sin duda, la influencia más positiva en la vida de sus hijos, pero no son la única influencia que ellos necesitan.

La iglesia está llamada a ser una familia extendida, un espacio donde los adolescentes puedan encontrar personas adultas confiables, ejemplos de fe y amistades sanas que refuercen lo que aprenden en casa. Por eso,

es vital que hagamos equipo con los padres, tratándolos como socios en la formación espiritual de sus propios hijos y creando oportunidades para que se conecten con otras familias de la iglesia. De esta manera, el hogar y la comunidad de fe trabajan juntos como dos brazos que sostienen y acompañan el crecimiento espiritual de las nuevas generaciones.

La importancia de las personas adultas en la iglesia que viene

Los jóvenes, con regularidad, carecen de relaciones cercanas con hombres y mujeres adultos que puedan servirles como modelos de fe y discipulado.

Hace un tiempo, un pastor veterano compartió su inquietud: "¿Qué papel tendremos los adultos en una iglesia enfocada en los más jóvenes? ¿Será que ya no tenemos mucho que hacer?".

La respuesta es clara: ¡hoy más que nunca necesitamos a los adultos en la iglesia! Ellos son los padres y madres espirituales, abuelos del corazón, mentores y referentes de fe que hoy resultan indispensables.

Una iglesia enfocada en alcanzar a las nuevas generaciones no puede existir sin la participación intencional y prioritaria de adultos maduros, confiables y firmes en la fe. Ellos son los que pueden modelar la vida cristiana, acompañar a los jóvenes en sus luchas, enseñarles con el ejemplo y mostrarles que la fe en Jesús se vive con constancia y amor. Nuestra tarea es conectar a los adolescentes con estos adultos maduros.

Construyendo una cultura de adopción espiritual

Lo importante es la fe que se expresa por medio del amor. Gálatas 5:6 (NTV)

El amor y el interés auténtico de personas adultas puede ayudar a reducir las brechas culturales profundas que existen entre las generaciones, marcadas por las diferencias de idioma y por las tensiones que produce la asimilación cultural de los más chicos, los cuales corren el riesgo de perder su identidad y sus valores.

El amor incondicional de un adulto interesado en ayudar

puede cambiar el destino de un adolescente en riesgo.

Para que los adolescentes se sientan invitados y bienvenidos en la comunidad de fe, necesitamos:

1. Capacitar a las personas adultas para que comprendan su papel en la formación espiritual de los jóvenes.
2. Animar a “adoptar” espiritualmente a los adolescentes, tratándolos como hijos e hijas del corazón.
3. Valorar y dar espacio a los dones y llamados de los adolescentes, confiando en que Dios también quiere usarlos ahora.
4. Fomentar relaciones significativas: las jóvenes claman, muchas veces en silencio, por afirmación, por expresiones de afecto sinceras y por palabras de ánimo que los fortalezcan en su espíritu. Idealmente, las adolescentes necesitan el apoyo por lo menos de un adulto comprometido en sus vidas sumado al que ya reciben de sus padres o, tristemente, en muchos casos, supliendo su ausencia.

Cuando las personas adultas ven a las adolescentes no como “una carga” sino como “una misión,” la iglesia se transforma en una verdadera familia de fe.

“Aunque ustedes tengan diez mil tutores que les enseñen acerca de Cristo, tienen solo un padre espiritual. Pues yo me convertí en su padre espiritual en Cristo Jesús cuando les prediqué la Buena Noticia”. 1 Corintios 4:15 (NTV)

Así como Pablo asumió un papel paternal en la fe, la iglesia está llamada a despertar padres y madres espirituales que acompañen a la siguiente generación.

El futuro de la iglesia no está asegurado sólo con programas juveniles atractivos, sino con personas adultas dispuestos a invertir en las vidas de los adolescentes como acompañantes espirituales. **Ser esa clase de iglesia significa abrir los brazos, escuchar, guiar y caminar juntos, creando un ambiente donde las jóvenes puedan florecer en Cristo.**

Para reflexionar

1. ¿Las personas adultas de tu congregación ven a los adolescentes de la iglesia como “una carga” o como “una misión” que Dios les confía?

2. ¿Qué puede hacer el ministerio de adolescentes para que haya más padres del corazón, dispuestos a abrir sus vidas y ser ejemplos de fe y mentores espirituales para las nuevas generaciones?

Manos a la Obra

1. Esta semana, invita a algún adulto de la iglesia a orar contigo por un adolescente de tu grupo. Luego, acérquese intencionalmente a saludarlo, escucharlo y mostrarle interés genuino.

2. Busca un espacio para conversar con otro adulto de la iglesia sobre cómo juntos pueden apoyar a los padres y acompañar espiritualmente a los adolescentes.



5. Practicando liturgias familiares

Cuando pensamos en “liturgia”, solemos asociarla con el programa de culto en la iglesia. Pero la palabra también puede entenderse como un conjunto de prácticas y hábitos repetidos que van formando nuestro corazón. **Cada familia, consciente o inconscientemente, desarrolla su propia liturgia: rutinas diarias, maneras de celebrar, de resolver conflictos, de compartir la mesa.**

El desafío para la iglesia es acompañar a las familias en la práctica intencional de liturgias que acerquen a Dios: hábitos sencillos, constantes y llenos de significado espiritual, capaz de moldear el carácter y fortalecer la fe de las nuevas generaciones.

“Repíteselos a tus hijos una y otra vez. Habla de ellos en tus conversaciones

cuando estés en tu casa y cuando vayas por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes”.
(Deuteronomio 6:7)

Este versículo nos recuerda que la formación espiritual ocurre en la vida cotidiana, no solo en la iglesia.

Ritmos familiares

La iglesia puede ayudar a los padres a reconocer que no se trata de añadir actividades a una agenda ya de por sí apretada, sino más bien de integrar la fe en los ritmos cotidianos que ya existen en el hogar. Estos momentos pueden convertirse en espacios sagrados cuando se acompañan intencionadamente de una breve oración, una pregunta relacionada con la fe o una palabra de agradecimiento. Estos espacios sencillos, vividos con constancia, terminan formando en los adolescentes una visión de la vida capaz de descubrir a Dios en la vida cotidiana.

Como iglesia, nuestro papel es proporcionar y animar a los padres con ideas prácticas y alcanzables, sin

crear cargas ni culpas. Talleres cortos, guías con ejemplos de "mini liturgias" familiares o testimonios de otras familias pueden inspirar y mostrar que la perfección no es necesaria, pero la constancia sí. De esta manera, los padres descubren que tienen en sus manos una poderosa herramienta para el discipulado: la vida cotidiana con sus hijos, llena de oportunidades para modelar, recordar y vivir juntos su fe.

Menos programas, más relaciones

Muchas veces la iglesia, y particularmente el ministerio con adolescentes y jóvenes caen en el peligro del hiperactivismo ministerial: múltiples actividades que ocupan calendarios, pero no necesariamente forman corazones. Practicar liturgias familiares significa detenernos y preguntarnos:

¿Qué es realmente esencial para fortalecer a las familias?

¿Cómo podemos abrir espacios donde florezcan relaciones auténticas?

Menos es más cuando lo poco que hacemos tiene un propósito claro e intencional.

Ideas prácticas de liturgias familiares

Comer juntos

Comer juntos no es únicamente una costumbre latina, sino una práctica cristiana. **La mesa es uno de los lugares más sagrados en la vida familiar.** Incentivemos a que, al menos algunos días de la semana, padres e hijos se sienten juntos en la mesa, oren, conversen y compartan. La iglesia puede modelar esto en las convivencias y comidas comunitarias. Jesús mismo entendió la mesa como un espacio sagrado. Muchas de sus enseñanzas, encuentros y milagros ocurrieron alrededor de una comida: en la casa de Zaqueo, donde restauró la dignidad de un hombre rechazado (Lucas 19:1-10); en la multiplicación de los panes, donde alimentó a una multitud (Mateo 14:13-21); en la última cena, donde discípulo a sus amigos hasta el final (Lucas 22:14-20); incluso después de resucitar, cuando partió el pan con sus discípulos y abrió sus ojos (Lucas 24:30-31). **La mesa fue lugar de restauración, sanidad y discipulado.** Practicar liturgias familiares en torno a comer juntos es seguir el modelo de Jesús: usar lo cotidiano como un espacio para experimentar su gracia y formar discípulos.

Jugar

El juego es un lenguaje universal de conexión y genera alegría. **Cuando los padres juegan y participan en lo que sus hijos adolescentes disfrutan hacer, se crean espacios de confianza donde las conversaciones fluyen naturalmente.** No se trata solo de juegos de mesa o deportes, también incluye bromear, contar anécdotas y compartir tiempo sin pantallas. La iglesia puede ser modelo de esto organizando jornadas de juegos en familia, campamentos o dinámicas donde padres e hijos participen juntos. Jugar une, relaja y crea recuerdos imborrables que se convierten en terreno fértil para la transmisión de la fe. Jesús mismo usó parábolas y ejemplos creativos, cercanos a la vida cotidiana, para conectar con la gente: **el humor, la sencillez y la recreación también tienen un lugar en la formación espiritual.**

Recordar la cena del Señor

La mesa del Señor se extiende hasta el hogar: y puede inspirar momentos en familia. Compartir pan y jugo en casa como símbolo de lo que Jesús hizo en la cruz enseña a los hijos que la fe se vive en lo cotidiano. **Este gesto, acompañado de una oración sencilla, refuerza la verdad de que Cristo está en medio de la familia.**

Invitar a los amigos del grupo de adolescentes a casa y compartir una comida juntos

La hospitalidad es un acto profundamente cristiano. Cuando una familia abre su hogar para recibir a los amigos de sus hijos, no solo está ofreciendo comida, sino también un espacio de amor, calidez y testimonio. Comer con otros adolescentes del grupo de la iglesia demuestra que la fe se comparte en comunidad y que el hogar puede ser una extensión de la vida de la iglesia. **La iglesia puede impulsar esta práctica promoviendo las “mesas abiertas”, donde padres y madres entienden que tener adolescentes alrededor de la mesa es una oportunidad para el discipulado y para mostrar el carácter de Cristo con naturalidad.**

Celebrar logros, graduaciones y cualquier otra excusa

La celebración es también una liturgia. Reconocer los logros de los hijos, desde una buena calificación hasta una graduación, no solo fortalece su autoestima, sino que los hace sentir vistos y amados. En esas celebraciones, los padres pueden incluir una oración de gratitud, un versículo bíblico que anime o incluso un pequeño rito familiar (como escribir lo que agradecen en un cuaderno de la familia). **Celebrar juntos no es un lujo, sino un hábito espiritual que enseña a reconocer la mano de Dios en cada etapa de la vida.**

Servir en familia a la comunidad

Las familias con hijos adolescentes están llamadas a tomar un papel activo en el servicio social y en las iniciativas de justicia, aprovechando su bilingüismo y su riqueza bicultural para impactar la comunidad, como defendiendo los derechos de los inmigrantes o sirviendo en proyectos locales. **De esta manera, su fe deja de ser solo observación pasiva y se convierte en un discipulado vivo, activo y transformador.**

Al practicar liturgias familiares, la iglesia ayuda a que los hogares sean escuelas de fe y no solo espacios de convivencia. Cuando las familias oran juntas, celebran juntas, sirven juntas y se acompañan mutuamente, se convierten en una poderosa influencia espiritual para las nuevas generaciones.

Ejemplo práctico: una mesa larga en la comunidad

Tendría unos ocho años; aún lo recuerdo con lucidez. Junto a mi hermana y nuestros compañeros de travesuras del vecindario, esperábamos ansiosos los regalos que llegarían durante la medianoche de Navidad. Pero lo más especial de ese día era lo siguiente: todo el barrio cerraba la calle, colocando autos cruzados en las esquinas para que la calzada, usualmente transitada, se transformara en un gran comedor. Cada familia sacaba una mesa y sillas, que se alineaban en el medio de la calle, una junto a la otra, formando una mesa de más de cincuenta metros de largo que reunía a todos los vecinos de la cuadra: los pobres y los ricos, los que tenían hijos y los abuelos que estaban solos. Niños, jóvenes y adultos, todos nos sentábamos alrededor de esa mesa, compartiendo la cena de Navidad como una sola familia.

Ese recuerdo de la mesa larga en la comunidad me enseñó que la verdadera familia se construye alrededor de la mesa, en espacios donde se comparte, se escucha y se celebra juntos. Hoy, como adulto, sigo experimentando cómo esos momentos de comunidad y cercanía son creadores de relaciones sólidas, fortalecen la fe y dejan huellas imborrables en la vida de cada persona. Practicar liturgias familiares en la iglesia no solo nutre a los jóvenes, sino que transforma a todos los que participan en ellas.

Para reflexionar

1. ¿Qué liturgias o rutinas espirituales están presentes hoy en las familias de los muchachos a quienes sirves?

2. ¿Cómo podrías, como líder, incentivar a que las familias de tus adolescentes valoren y practiquen estas liturgias que fomentan relaciones profundas en casa?

Manos a la Obra

1. Motiva a los padres de tu grupo para que esta semana planifiquen al menos una comida intencional en familia, donde haya lugar para orar unos por otros y sostener una conversación significativa de fe.

2. Evalúa el calendario de tu ministerio del próximo mes y asegúrate de incluir una actividad que conecte a padres e hijos.



6. Instruyendo para la transmisión de la fe

La fe no se transmite por accidente ni de manera espontánea; requiere intencionalidad, práctica y acompañamiento. Los padres son los primeros líderes espirituales de sus hijos, pero con regularidad necesitan herramientas, recursos y apoyo para asumir este papel con confianza y consistencia. Proveerles materiales devocionales familiares, como Biblias bilingües y guías de oración, refuerza los hábitos de fe en el hogar.

La iglesia tiene un papel fundamental en capacitar a los padres, ayudándolos a integrar la fe en la vida familiar diaria, para que **el hogar se convierta en un lugar de formación espiritual constante.**

Instruir a los padres para que transmitan la fe no solo fortalece a los hijos, sino que también transforma a toda la familia. Cuando los padres se convierten en líderes espirituales de sus hogares, capaces de enseñar, guiar y modelar la vida de fe, el impacto trasciende generaciones. La iglesia cumple su propósito proporcionarles formación, acompañarlos y dándoles recursos para que la fe no sea un concepto, **sino un estilo de vida compartido en familia.**

Para profundizar en estos conceptos te recomendamos la lectura del libro *Cómo transferir la fe a los hijos* y aprovechar el folleto que adjuntamos al final de esta guía.

¿Qué puede hacer la iglesia para fortalecer la relación entre padres e hijos? **Algunas ideas para fomentar la integración inteligente entre las fuerzas de la familia y las de la iglesia:**

Fiestas, retiros y campamentos familiares

Crear eventos donde participen padres e hijos juntos fortalece vínculos, genera memorias espirituales compartidas y permite que los padres vean la fe de sus hijos en acción. Procura fomentar de manera intencional la conexión de las familias con otras familias de la iglesia.

Un calendario estratégico

Coordinar las actividades de todos los ministerios de la iglesia para no saturar a las familias. Cada mes encuentra oportunidades con el fin específico de unir generaciones, evitando agendas paralelas que separen a padres e hijos.

Domingos centrados en la familia

El servicio dominical debe reflejar el compromiso de la iglesia con las familias: orar por ellas, bendecir a los padres, animar a los hijos y mostrar

que la fe se vive también en casa. Ser intencionales en planificar sesiones anuales de enseñanzas durante los servicios de los domingos que aborden a la familia y la relación entre padres e hijos. Crear puentes entre la iglesia y el hogar: en cada enseñanza dominical, incluir una sugerencia práctica para que los padres continúen la conversación en casa.

Compromiso constante con las familias

Prácticas que demuestren que la iglesia se interesa por las necesidades, luchas y alegrías del núcleo familiar. Esto puede hacerse a través de consejería, acompañamiento en momentos de crisis y celebrando acontecimientos importantes (graduaciones, bautismos, cumpleaños, logros). Escuchar a las familias: organizar espacios para que los padres compartan sus desafíos y necesidades en el acompañamiento espiritual de sus hijos.

Planificación anual de enseñanzas.

Preparar sesiones con mensajes y enseñanzas enfocadas en la familia y la relación entre padres e hijos durante los servicios dominicales.

Alinear estas enseñanzas con el programa para adolescentes, creando continuidad entre lo que se enseña en la iglesia y lo que se practica en casa.

Selección de contenido relevante para los padres.

Seleccionar cuidadosamente materiales que sean relevantes, prácticos y bíblicos. Dar herramientas a los padres como libros, guías de conversación, devocionales, preguntas para dialogar en la mesa y recursos digitales que les ayuden a mantener la fe activa durante la semana.

Seminarios y capacitación.

Organizar talleres y sesiones de formación de padres que incluyan temas de desarrollo espiritual, físico y de la sexualidad. Incluir capacitación preventiva y apoyo terapéutico para enfrentar desafíos comunes en la crianza y educación de los hijos.

Herramientas digitales y grupos de apoyo.

Crear espacios en línea (Facebook, WhatsApp u otras plataformas) donde los padres puedan recibir consejos prácticos, materiales complementarios y apoyo de otros padres y líderes de la iglesia. Esto permite que la enseñanza no se limite a la hora del servicio, sino que se extienda a la rutina diaria de la familia.

Complementar la enseñanza de la iglesia en el hogar.

Proveer lecciones bíblicas, recursos e ideas para conversaciones de fe en casa (por ejemplo, lecciones del servicio premium de e625 <https://e625.com/premium>), fomentando que los padres se involucren activamente en la práctica de la fe junto a sus hijos. Equipar y entrenar a los padres para que puedan involucrarse activamente en el pastoreo espiritual de sus hijos y practicar la vida de fe como grupo familiar.

Para reflexionar

1. ¿Cómo estoy apoyando y equipando a los padres para que sean líderes espirituales de sus hijos en casa?

2. ¿Qué oportunidades puedo crear o mejorar para que la enseñanza de la iglesia se conecte efectivamente con la vida cotidiana de las familias?

Manos a la Obra

1. Planifica y comparte recursos bíblicos y prácticos para padres: selecciona lecciones, guías de conversación y materiales digitales que complementen lo que se enseña a los adolescentes en la iglesia, y hazlos accesibles para los padres.

2. Organiza espacios de capacitación y acompañamiento: programa talleres, seminarios o reuniones informales para orientar a los padres sobre cómo involucrarse activamente en la formación espiritual de sus hijos.

Monitorea y anima: conversa periódicamente con los padres para conocer cómo están aplicando las enseñanzas en casa, celebra sus logros y ofréceles apoyo en desafíos específicos.





Cómo transformamos a nuestros grupos juveniles y a la iglesia en una familia



Estamos llamados a ser una comunidad encarnada en un mundo lleno de avatares digitales, un hogar de restauración en medio de una cultura de división e ira, y una familia extendida en donde los huérfanos espirituales pueden encontrar el amor de madres y padres del corazón.

Todos tenemos una conexión emocional con la idea de un hogar. Entre el Edén y la eternidad, vivimos añorando llegar a casa. Cuando hacemos iglesia, que es más que sermones y cultos, las nuevas generaciones que necesitan desesperadamente encontrar un hogar, y pertenecer a una familia la encuentran.

Cuando la iglesia funciona como una familia y se siente como tal, suple carencias, abraza y adopta amorosamente a las nuevas generaciones. Se convierte en la

promesa de ese hogar en el que pueden sentirse parte de una familia, la familia de Dios.

“Cuando un grupo de adolescentes funciona como una familia ofreciendo amor incondicional, libertad espiritual y refugio emocional a las nuevas generaciones, sencillamente no tiene competencia alguna”.

Como somos apóstoles de Cristo, hubiéramos podido ser exigentes con ustedes; sin embargo, los tratamos con ternura, como una madre que alimenta y cuida a sus hijos. Es tan grande el cariño que les tenemos, que no sólo les habríamos anunciado el evangelio, sino también les habríamos dado nuestras propias vidas. Ustedes saben también que a cada uno de ustedes lo hemos tratado como un padre trata a sus hijos. Los hemos animado y consolado y hemos insistido en que vivan como lo hacen los que son de Dios, que es el que los llama a compartir su reino y su gloria. 1 Tesalonicenses 2:7-8, 11-12 (NBV)

Aquí el concepto de “nutrir” que vemos en la frase “como una madre que alimenta y cuida a sus hijos” proviene del latín *nutrire*, que significa “alimentar” o “amamantar”. Es decir, proporcionarle a un organismo las sustancias que necesita para su funcionamiento y crecimiento.

Nutrir significa cuidar y proteger a alguien mientras crece. Pablo nos muestra en este pasaje que el ministerio debería tratarse de eso: cuidar amorosamente y nutrir con ternura, tal como lo hace una mamá que amamanta a su hijo pequeño. Y también como lo hace un papá:

Con cada uno de ustedes fuimos como

un padre con su hijo: tomándolos de la mano, susurrando palabras de ánimo, mostrándoles paso a paso cómo vivir de manera digna delante de Dios.
(Versículos 11-12, traducido de la Biblia The Message).

Al mismo tiempo, cuando reflexionamos en la encarnación de Jesús, esta nos recuerda la importancia de estar cerca de aquellos a quienes queremos discipular, amándolos en medio de sus quebrantos y aflicciones. La realidad en la que vivimos puede volvernos insensibles a la condición espiritual, familiar, laboral y económica de los adolescentes que hemos sido llamados a servir.

Querido líder, necesitamos expresar empatía con ellos, ponernos en sus zapatos, así como Jesús lo hizo con nosotros.

Ideas para los encuentros semanales con los adolescentes

Dentro de la medida de lo posible, es clave reconsiderar cómo se perciben nuestros lugares de reunión. Imagínate lo que podría suceder si nuestros espacios transmitiera más calidez y cercanía así como si estuviéramos en una sala familiar y no como en un teatro frío con sillas individuales. **Los adolescentes valoran un entorno donde se sientan como en casa, y la iglesia puede ofrecer esa experiencia.**

Una manera concreta de lograrlo es organizar el espacio con mesas que estimulen el diálogo y las relaciones. Esto cambia la dinámica: de escuchar pasivamente a involucrarse activamente, creando un ecosistema fértil para compartir ideas, interactuar, conversar, reflexionar, cuestionar, preguntar, escuchar, e imaginar. Es

fundamental recordar que el diálogo significativo está en el corazón del discipulado.

Es importante reimaginar nuestros modelos pedagógicos, pasar del monólogo al diálogo, dando lugar a una predicación conversacional y participativa. **En lugar de un discurso, se abre un espacio donde los adolescentes pueden hacer preguntas, aportar ejemplos de su vida y procesar juntos lo que la Palabra de Dios significa y lo que les está diciendo a ellos.**

El lenguaje familiar juega un papel esencial. El lenguaje crea la cultura: si hablamos de manera cercana, accesible y auténtica, **los adolescentes percibirán un ambiente de confianza y pertenencia que les invita a abrir su corazón.**

Conexión intergeneracional

La iglesia puede enriquecer la experiencia de los adolescentes generando espacios donde convivan y practiquen la vida con personas de otras generaciones. Oportunidades como proyectos de servicio, misiones locales o iniciativas de justicia social les permiten aprender de personas adultas maduras en la fe y que experimenten la riqueza de ser parte de un cuerpo multigeneracional.

Esto cobra un valor especial en aquellos adolescentes que no cuentan con figuras adultas presentes y saludables en su familia. **La iglesia puede convertirse en ese espacio donde los adolescentes encuentren mentores que los acompañen y guíen en su crecimiento espiritual y personal.**

Es fundamental ofrecer espacios donde todos participen y se sientan parte importante de la familia de la iglesia. **Nadie debería quedar aislado o invisible;** tenemos que asegurarnos de que cada adolescente este siendo acompañado en su proceso de formación, esto es parte de nuestro llamado.

La iglesia puede crear encuentros que unifiquen generaciones.

Actividades de hospitalidad, festivales culturales o talleres de habilidades para la vida, donde los jóvenes enseñen a los mayores (por ejemplo, clases de tecnología) y los mayores transmitan tradiciones (como clases de cocina). Todas estas actividades ayudan a que los adolescentes valoren su herencia y a que fortalezcan relaciones significativas. Estos formatos interactivos encarnan el discipulado, combinando la enseñanza bíblica con la práctica cultural, haciendo que la fe se viva de manera tangible y compartida.

Por último, no debemos imitar el formato del servicio/culto del domingo, sino adaptar los encuentros a las necesidades y realidades propias de los adolescentes. Parte de esto incluye ayudarlos a descubrir sus dones espirituales y brindarles oportunidades para ejercitarlos dentro de un ámbito seguro, bajo el cuidado y la mentoría de líderes experimentados y maduros. **De esta forma, no solo reciben, sino que también aportan y se reconocen como protagonistas activos en la misión de la iglesia.**

Integrarlos al servicio dominical

¿Cuál es la mejor manera de integrar a los adolescentes en las actividades del servicio dominical? Pueden participar dando la bienvenida, compartiendo junto a las personas adultas en el tiempo de música y adoración, ofreciendo testimonios o incluso leyendo una porción de la Biblia antes o después del sermón. **Estas oportunidades no solo los hacen sentirse parte de la comunidad, sino que también fortalece su identidad como discípulos activos de Jesús.**

La clave está en incrementar la interacción entre personas adultas y adolescentes durante el servicio de adoración. Estamos tan acostumbrados a que los jóvenes se reúnan en un espacio separado, que a veces olvidamos que la fe también se forma al vivir la iglesia como familia intergeneracional. Integrarlos no significa quitarles lo propio de su grupo, sino darles la experiencia de participar y servir junto a toda la congregación.

Quizás al principio nos cueste imaginar nuevas formas, pero dar pasos en esta dirección puede ser más saludable y contribuir a que tengan una fe más sólida.

Vale la pena hacerse preguntas, probar caminos distintos y descubrir cómo el Espíritu puede usar estas experiencias para edificar a toda la iglesia.

La iglesia como una familia que abraza

Cuando la comunidad de fe se hace realmente como una familia: la convivencia entre personas adultas con las más chicas, la hospitalidad, la aceptación incondicional y el sentido de pertenencia comienzan a ser el sello de estas conexiones. Cuando promovemos que las personas adultas y las adolescentes se conozcan e interactúen en nuestras iglesias no solo se benefician las más jóvenes que reciben de la sabiduría y de la experiencia de las personas adultas, **sino que también las personas adultas son inspirados y motivados por la vitalidad y la fe de las adolescentes.**

Las relaciones profundas e intencionales contribuyen a la formación y al crecimiento espiritual de los más jóvenes. **Cuando los adolescentes experimentan pertenencia y cuidado paternal, sus convicciones se afirman y su fe crece.**

Hoy más que nunca necesitamos que todas las personas adultas de nuestras comunidades de fe ocupen un papel protagónico, tomando la iniciativa de relacionarse saludablemente con los más pequeños, sin olvidar y honrar a las generaciones que nos precedieron y que abrieron brecha y caminos donde no había nada. **Avancemos hacia lo que está delante, siendo ejemplo y modelo para aquellos quienes nos observan,** mientras preparamos el camino para que las generaciones que vienen detrás puedan llegar más lejos que nosotros.

Como personas adultas, ejercitemos una influencia transformadora en sus vidas, de tal manera que, capacitados e impulsados por nosotros, puedan llegar a ser la generación que cumpla el propósito que Dios les dio a ellos en este tiempo. Trabajemos para desarrollar una cultura dentro de la iglesia en la que todos los líderes, padres y personas adultas puedan comprometerse y ser conscientes de la urgencia que tenemos de llegar donde están los adolescentes para abrazarlos, entrenarlos y cuidarlos.

En las familias saludables los abuelos proveen sabiduría, estabilidad y un sentido de permanencia. Los padres ofrecen guía, relaciones y un involucramiento intencional. Los hermanos crean oportunidades para experiencias compartidas, camaradería, amistad y rendición de cuentas mutua.

La conexión intergeneracional involucra a que orientemos nuestros esfuerzos a que los adolescentes participen activamente en la vida comunitaria junto al resto de los miembros de la iglesia. Esto provoca beneficios a corto y a largo plazo que revitalizan la vida de la mayoría de las comunidades de fe. **¡Cuando las nuevas generaciones se integran a todo el cuerpo de Cristo, y dejan de ser ignorados, desplazados o aislados, nuestras iglesias se rejuvenecen!**

El otro aspecto de esta cuestión es que las iglesias y los hogares cristianos deben convertirse en incubadoras de fe, con propósitos claros. Los discípulos formados en estos espacios necesitan:

- *Encontrar seguridad en sus relaciones dentro de la familia y la iglesia.*
- *Conectarse con personas de todas las edades.*
- *Ser mentoreados por alguien mayor y mentorear a alguien menor.*

Los discípulos jóvenes necesitan “héroes” fuera de su familia inmediata, personas que sigan a Jesús y que puedan apadrinar su desarrollo espiritual. **Dicho de otra manera, necesitan adultos que sean ejemplo para ellos, que los acompañen, que hablen a sus vidas y los ayuden a desarrollar sus dones.**

Las relaciones intergeneracionales intencionales logran que quienes son discipulados:

- *Se sientan valorados por las personas mayores presentes en sus vidas.*
- *Aprenden a recibir críticas constructivas de parte de los adultos.*
- *Encuentran consejos oportunos de adultos cuando necesitan tomar decisiones difíciles.*

Hoy más que nunca necesitamos que todos las personas adultas de nuestras comunidades de fe desempeñen un papel protagónico, tomando la iniciativa de relacionarse saludablemente con los más jóvenes. Integrarlos significa aumentar el compromiso de toda la iglesia para abrazarlos y darles un lugar preponderante.

“Ayuda a que los chicos puedan ver que ahora son parte de la familia de Dios, con dones y talentos que toda la iglesia necesita. Y nunca olvides que la iglesia, con todos sus errores, es lo que Dios estableció para llevar su mensaje por todas las edades.” –Chuck Neder

**¡Soñemos juntos por una iglesia
repleta de padres de familia,
padres y madres espirituales,
padres del corazón y mentores!**

Para reflexionar

1. ¿Qué experiencias de fe intergeneracional marcaron mi vida y cómo puedo reproducir esas oportunidades para la nueva generación?

2. ¿Estamos, como iglesia, tratando a los adolescentes como parte central de la familia de fe, o todavía los mantenemos aislados en espacios separados?

Manos a la Obra

1. Conversa con tu pastor sobre la posibilidad de integrar a los adolescentes al servicio del domingo, de modo que tengan oportunidad de interactuar directamente con las personas adultas y sentirse parte de la comunidad de fe como discípulos activos.

2. Anima a las personas adultas de la iglesia a conocer y acompañar a los adolescentes durante el servicio y otras actividades.



Libros y recursos recomendados

Libros recomendados

Valerga, Sergio. *La iglesia relacional*. Editorial e625, 2020.

Valerga, Sergio. *Cómo transferir la fe a los hijos*. Editorial e625, 2025.

Valerga, Sergio. *7 secretos que todo líder de adolescentes debe saber*. Editorial e625, 2016.

Recursos para padres

Iniciativa de e625 para ayuda a los padres, la familia y la iglesia.

Encuéntrala en: www.e625.com/padresahijos

Folleto para imprimir y compartir con los padres: "10 verdades vitales acerca de transferir la fe a la siguiente generación."

Creado para TENx10 por E625

E625 (Especialidades 6 25) es un ministerio cristiano que ayuda a la iglesia y a las familias a transmitir la fe a las nuevas generaciones, ofreciendo materiales, capacitaciones y recursos prácticos para discipular a niños, preadolescentes, adolescentes y jóvenes. A través de su editorial, sus eventos, un instituto de formación especializado y su plataforma premium con recursos descargables, **e625 existe para ayudar a las iglesias a transmitir la fe de una generación a otra**. Visítanos en www.e625.com

TENx10

